

WENG MIAOWEI (翁妙玮)

Southern Connecticut State University

Una memoria de la infancia nacional-católica: nostalgia, parodia y la fuerza catártica^①

Resumen: La escuela primaria era un campo crucial de batalla ideológica para el régimen franquista. Esto se veía plasmado en un discurso pronunciado por José Ibáñez Martín, ministro de Educación de España durante 1939–51, “La gran política de nuestro Movimiento está vinculada a la acción educadora, que de acuerdo con los principios sustanciales de la enseñanza, se ejerza en el corazón de la niñez. Sin esto carecerá de sentido el Movimiento y sería imposible la permanencia del Régimen” (*Atenas*). Siguiendo esta directriz, el gobierno franquista impuso el nacional-catolicismo sobre los niños escolares con el propósito de convertirlos en una generación obediente. El régimen dictatorial construyó un modelo nacional-católico para la niñez a través de la educación escolar; sin embargo, los “niños de Franco,” quienes vivieron la infancia durante la posguerra y recibieron la educación franquista, han reconstruido o deconstruido el mismo modelo décadas después como adultos. Andrés Sopena Monsalve figura entre estos “reconstructores”. Publicado en el 1994, su memoria desde la perspectiva escolar, titulada *El florido pensil*, ha cosechado un gran éxito comercial. Citando y comentando pasajes directamente extraídos de los textos manuales de los años 50, Sopena Monsalve nos demuestra la manera absurda en que a los “niños de Franco” se les enseñaba a comprender el mundo, la sociedad y una España de “glorias florido pensil”, tal como se cantaba en el himno nacional de aquellos años. Mi artículo analizará las reflexiones paródicas comunicadas en este libro sobre la educación escolar bajo la dictadura y, por extensión, sobre el franquismo. Al mismo tiempo, examinaré la nostalgia por una infancia perdida que Sopena Monsalve transmite en sus descripciones humorosas. Me enfocaré en las estrategias que el autor adopta para intercalar la parodia con la nostalgia de una manera paradójica y harmónica en *El florido pensil*.

Palabras clave: memoria, infancia, educación, franquista

Llegué a conocer el libro *El florido pensil: memorias de la Escuela nacionalcatólica* (1994) a través de su representación teatral. El famoso teatro vasco Tanttaka Teatroa puso en escena la obra popular *El florido pensil* en Madrid en el verano de 2007 y tuve la suerte de comprar una entrada para la última actuación. Antes de salir del teatro, les pregunté a un grupo de espectadores españoles

① Este estudio ha sido financiado por el Fondo de SCSU MRRC.

junto a mí: “Bueno, ¿les gusta?” Uno de ellos respondió: “¡Oh, sí, mucho! Esta es la tercera vez que hemos visto esta obra. Hemos tenido un montón de diversión y el espectáculo nos hace recordar nuestra infancia.” “La infancia franquista?” le pregunté. “No, nuestra infancia ... bueno, sí ... y no”. Ellos trataron de distinguir la infancia que ellos habían vivido de la infancia que el régimen Franquista había moldeado. Entonces, uno de ellos me recomendó que leyera la memoria de Andrés Sopena Monsalve, de la cual fue adaptado el teatro. En ese momento, mis interlocutores tienen sesenta años o más. Yo no sabía nada de sus posiciones políticas, pero era evidente que sentían nostalgia después de leer el libro y ver el teatro, aunque esta memoria es de hecho crítica de la infancia nacional-católica.

Nostalgia de la infancia, de hecho, ha alimentado la popularidad de *El florido pensil* a mediados de la década de los 90. Según los periódicos principales españoles, tales como *El País*, *ABC*, *La Vanguardia*, *El Mundo*, e *Ideal*,^① la memoria de Sopena Monsalve ha sido clasificada como el n.º 1 *best-seller* en varias ocasiones en 1994 y 1995. Una segunda edición salió siete meses después de su publicación, entre 1995 y 1997 hubo cuatro reimpressiones. Como señalaron mis interlocutores en el teatro, ellos disfrutaron de esta memoria y su adaptación teatral, ya que, reconociendo los mismos materiales que habían leído de niños, se acordaron de sus propias infancias. Cámara Villar, en el prólogo de *El florido pensil*, también advierte a los lectores informados de que:

Este Libro nos va presentando con certera secuencia y selección, a muchos de los Lectores nos son tan abrumadoramente familiares como nuestra propia señora e hijos, y aparecen entreveradas con aquellos primeros sueños, juegos, alegrías, éxitos y fracasos, penas, gozos, tristezas y sombras (por tanto, ¡Cuidado con la melancolía!) (15).

Jessamy Harvey, uno de los pocos críticos que han discutido *El florido pensil*, contrasta este libro con reproducciones facsímiles de los textos escolares publicados a finales de los años 90, considerando *El florido* “crítico” y los demás, “nostálgicos” (117). En base a este contraste, Harvey expresa su preocupación por “una transición del lector crítico (de *El florido pensil*) al sujeto nostálgico (de libros reimpresos)” en la eclosión de las memorias de la infancia nacional-católica que revivieron a mediados y finales de los años noventa (118). Sin embargo, el argumento de Harvey no refleja mi observación en el teatro, ni la recepción de esta memoria en España. Revisando las reseñas de este libro que se publicaron en los periódicos principales, tanto de la izquierda como de la derecha, vemos la abundancia de comentarios sobre su apelación a la

① “Libros más vendidos de la semana.” *ABC* 10 Mar. 1995: 2.

“Los más vendidos en castellano.” *La Vanguardia* 10 Mar.1995: 2.

“Los libros más vendidos.” *El Mundo* 11 Mar.1995:2.

Manuel Vital. “Los libros más vendidos en Andalucía Oriental.” *Ideal* 19 Nov. 1994: 30.

nostalgia como “el recuerdo nostálgico” (Cámara), “el (registro) de la nostalgia” (Torres), “*me he visto reflejado en el espejo*” (Kortazar), “un libro ideal para los cuarentones nostálgicos” (Tapia), “un libro encantador para [...] quienes que ya no somos jóvenes” (Torres), etc.

La relación entre la nostalgia y la crítica (o parodia) no es, por definición, una simple oposición. Estas dos tendencias aparentemente contradictorias son compatibles y la memoria de Sopeña ilustra esta compatibilidad. Tanto la parodia como la nostalgia en *El florido pensil* responde al pasado y al presente. Esta memoria critica la educación franquista y, por extensión, la dictadura de la posguerra, así como la política española orientada al mercado a mediados de los noventa, cuando el autor publicó su obra. La obra evoca recuerdos nostálgicos de una infancia nacional-católica, y este pasado nostálgico está mediado por las preocupaciones actuales. Me conciernen aquí tanto la reconstrucción del pasado como el sentido del presente que se emerge del pasado reconstruido.

Críticos culturales a menudo han desestimado nostalgia y la consideran idealista por su énfasis en un pasado seguro y estable, afirmando que nostalgia desvía a la gente de los problemas contemporáneos y los conflictos históricos. Teniendo en cuenta la conexión de la nostalgia con el pasado “no auténtico”, Fredric Jameson toma nostalgia como “regresiva”, argumentando que películas como *Body Heat* o *Star Wars* son productos de una cultura posmoderna anti-histórica, las cuales, según Jameson, alientan un pasado idealizado e impiden la confrontación con el presente (117). Aunque Harvey no define explícitamente su uso de “nostalgia” es evidente que ella comparte la actitud negativa de Jameson hacia este concepto. Comparto el argumento de los dos críticos en que la nostalgia mira hacia atrás, pero intento explicar que la nostalgia puede ser más complicada que una visión pasiva hacia atrás. No siempre es cobarde y escapista, sobre todo cuando la nostalgia se entrelaza con la crítica.

Mirando hacia atrás desde la distancia, uno puede sentirse —en palabras de Svetlana Boym— “homesick” y “sick of home” al mismo tiempo; y una “nostalgia reflexiva” resulta de este sentimiento paradójico (Boym 50). Analizando la naturaleza de la nostalgia, historiadora cultural Svetlana Boym establece un contraste entre una “nostalgia restaurativa” y una “nostalgia reflexiva”. Según ella, el primer caso pretende “volver a la estasis original, hasta el momento prelapsario” mientras que el segundo pone más énfasis en la “duración e irrevocabilidad del pasado” (49). La nostalgia reflexiva que Boym expone en su obra *The Future of Nostalgia* informa mi lectura de *El florido pensil*. En concreto, la obra de Sopeña no facilita una restauración idealizada de la infancia nacional-católica diseñada por el régimen de Franco, sino que evoca la reflexión del lector sobre la educación que sus contemporáneos recibieron durante el período de la posguerra. Boym utiliza nostalgia reflexiva para analizar las creaciones artísticas de los exiliados soviéticos como Vladimir Nabokov, Joseph Brodsky, e Ilya Kabakov, constatando que “longing and critical thinking are not

opposed to one another, as affective memories do not absolve one from compassion, judgment or critical reflection” (259–327, 50). La coexistencia de la parodia y la nostalgia también es destacable en *El florido pensil*.

A través de la parodia, Sopena reflexiona sobre la educación de la escuela franquista de los años cuarenta y cincuenta y mientras tanto, alude a las situaciones actuales de los primeros años noventa. Linda Hutcheon define la noción “parodia” de la siguiente forma:

Parody is often called ironic quotation, pastiche, appropriating, or intertextuality [...] Through a double process of installing and ironizing, parody signals how present representations come from past ones and what ideological consequences derive from both continuity and difference (93).

Al igual que la nostalgia reflexiva propuesta por Boym, parodia de Hutcheon también enfatiza la continuidad de la historia y la duración del pasado, así como la importancia del pasado para el presente. En *El florido pensil*, Sopena Monsalve cita y reproduce materiales gráficos de los manuales escolares oficiales de la posguerra y muestra los métodos de enseñanza que las escuelas primarias de los años cuarenta y cincuenta adoptaron para el adoctrinamiento político y religioso. Mediante el diálogo entre el niño narrador y sus compañeros de clase, el autor expone la manera absurda en que se enseñaba a los niños de la época franquista para que entendieran el mundo y la España de “glorias florido pensil”, como se cantaba en una de los himnos nacionales de esos años. De este modo, el autor rechaza la reactivación del franquismo en la década de los noventa, cuando la política del gobierno del PSOE, orientada al mercado, mostró reticencia a desenterrar el pasado.

Al citar párrafos de los textos escolares de los años cuarenta y cincuenta, Sopena evoca su infancia durante los años de la posguerra, mientras que al mismo tiempo denuncia el engaño de la educación franquista que recibió de niño. En casi todas las páginas de *El florido pensil*, el autor copia párrafos o frases de las lecturas de la época, que a su vez sirven como los objetivos de la parodia del autor. En un momento dado Hutcheon asocia una posición paródica como tal con la convención de la coma invertida constatando que:

It is rather like saying something whilst at the same time putting inverted commas around what is being said. The effect is to highlight, or “highlight,” and to subvert, or “subvert,” and the mode is therefore a “knowing” and an ironic—or even “ironic”—one (1–2).

De la misma manera, Sopena cita fragmentos de los textos originales de la escuela, con la intención de deconstruir el franquismo que emerge de estos párrafos. Por lo tanto, discutir estos fragmentos en su contexto original de la época ayuda a aclarar cómo el régimen franquista construyó una infancia Nacional-Católica a través de la educación escolar. En este sentido, comparar las citas de Sopena en sus memorias y los comentarios del niño narrador /autor respecto a estas citas facilita una mejor comprensión de cómo el autor como un “*niño de Franco*” ha

reconstruido la infancia nacional-católica de sí mismo y por extensión, de sus contemporáneos que recibieron la misma educación.

La ideología franquista encarnaba la patria a través de los siguientes símbolos: el yugo y las flechas, la bandera nacional y el himno nacional. En *El florido pensil*, en lugar de mostrar respeto al yugo y las flechas como se le enseñó, el niño Sopeña se burla de ellos, imaginando una escena humorística. Según la lógica del niño, cuando una persona apunta a estos símbolos y pregunta a otra persona qué significan estos, él/ella seguramente recibirá la respuesta de que son un palo torcido y flechas dispersas. El niño lamenta que sólo el propio Franco era capaz de ver lo que los otros podían ver (214). A los ojos de Franco, el palo no es un palo, pero un yugo. Entonces Franco piensa por un rato, ve a través de estos objetos, y luego inventa que el yugo representa la disciplina y las flechas, los sueños imperiales (214). Esta escena risible imaginado por el niño socava la seriedad de los símbolos nacionales y deconstruye el mito de la naturalidad del patriotismo. Los niños que recibieron la educación franquista están tan familiarizados con estos símbolos y sus interpretaciones oficiales que nunca los han reconsiderado seriamente. La imaginación del niño narrador sobre el invento de Franco, sin embargo, provoca risas a los lectores y les hace reflexionar sobre la naturaleza de la educación patriótica que recibieron. La reflexión, a su vez, distancia a los lectores del pasado traído a la memoria por las citas familiares. En otras palabras, la reflexión del autor sobre el patriotismo franquista previene la actitud indulgente de los lectores ante la nostalgia de una infancia idealizada. Evocando el pasado, el autor se resiste a la actual tendencia oficial de enterrar el pasado; parodiando el pasado, Sopeña Monsalve mantiene una distancia del pasado para no detenerse en él.

Reinterpretando el pasado, Sopeña no sólo critica el régimen de Franco sino también el gobierno del PSOE de los primeros años noventa. Su crítica del pasado y el presente se desvela en la confesión del niño narrador que él no entiende una interpretación patriótica de los símbolos nacionales de la posguerra. El autor hace que su personaje infantil piense del significado de los símbolos impuesto por el régimen franquista y lamenta que “lo que no veo por ninguna parte, por más que miro, es lo de la inmortalidad de nuestra raza y la promesa cierta del glorioso porvenir de nuestro Imperio” (214). La incapacidad del niño narrador, o mejor dicho, del autor para ver un futuro glorioso del país a través de estos símbolos puede tener tres implicaciones. En el nivel más superficial, significa que el niño no puede establecer una relación entre lo que se le enseñaba a creer y lo que veía. En el segundo nivel, es una negación de la propaganda ideológica y, específicamente, de la inmortalidad de la dictadura, que estaba obsesionada con los conceptos de la “raza” y el “imperio” y soñaba con recuperar la gloria pasada del imperio español. Detrás de la propaganda de la inmortalidad de la raza y el imperio se esconde la intención del régimen de mantener el franquismo para siempre. El sueño franquista de un imperio español revivado trajo a los españoles

nada más que la pobreza y el aislamiento, sobre todo en los años cuarenta y cincuenta. En el tercer y más oculto nivel, la duda del autor respecto a un futuro prometedor para el país podría inspirar preocupaciones de los lectores contemporáneos por el presente. Desde la muerte de Franco, ponerse al día con el porvenir se ha convertido en el objetivo nacional, tanto en la política como en la economía. Mirando hacia el futuro, el gobierno del PSOE se resiste a exhumar el pasado. Joan Ramon Resina sostiene que el gobierno del PSOE, finalmente se transformó en “positions bordering on and finally indiscernible from their conservative antagonists” (91). Este argumento está bien ilustrado por la novela *Galíndez* (1992) de Manuel Vázquez Montalbán. Hablando del pasado, el político joven del PSOE en la novela afirma que “estoy tranquilo pecado memoria o con muy poca memoria histórica” (12). Prometiendo un futuro glorioso en la posguerra inmediata, el régimen de Franco resultó en empobrecer a los españoles con la autarquía y el aislamiento; prometiendo un mejor futuro otra vez en el tiempo post-franquista, el gobierno del PSOE tiende a silenciar la memoria pública del pasado. Además, bajo la recesión europea a principios de los años 90, la economía española se desaceleró y en 1993 —un año antes de que *El florido pensil* se publicó— España experimentó una severa caída del PIB (Montamen-Scobie 2). Por lo tanto, la expresión de “el glorioso porvenir de nuestro imperio” puede provocar sentimientos complejos ante el pasado y el presente. En este sentido, Sopena Monsalve no sólo conecta al lector con el pasado, sino también que por ironizar el pasado, alude a la actualidad.

Después de cuestionar los símbolos de la nación, el niño narrador interpreta la obediencia supuestamente incuestionable a Franco como un acuerdo entre Franco y los españoles para el beneficio mutuo:

Franco nos ha devuelto la Patria y un montón de cosas más: un destino, una fe, una conducta, una voluntad nacional y una sed de imperio. A cambio, le hemos aclamado como Caudillo de España y así no debe su posición altísima a los votos ni a la voluntad complaciente de nadie (213–14).

En primer lugar, según la lógica del niño, la obediencia no es tan natural y espontánea como las lecturas infantiles sugieren, sino más bien como un resultado del intercambio entre ambos Franco y los españoles. La imparcialidad de este dar y recibir depende de cómo el lector interpreta la promesa de Franco de “la Patria... un destino, una fe, una conducta, una voluntad nacional y una sed de imperio” (213). En concreto, para los que se hayan resentido del régimen, esto podría ser un intercambio injusto: los españoles elevaron a Franco a una posición tan alta, sólo para descubrir que vivían en un país en el que Franco dictó qué hacer, qué decir y en qué pensar. Por otra parte, esta comprensión infantil del compromiso entre el dictador y sus súbditos también se puede interpretar como una crítica a todos los españoles que optaron por guardar silencio y cooperar con la dictadura. La colaboración de los súbditos es una condición necesaria para la existencia y el mantenimiento

de una dictadura. En otras palabras, si la mayoría de los españoles se hubieran resistido, Franco no habría sido capaz de mantener su posición sin tener que preocuparse por “los votos ni la voluntad complaciente de nadie” (Sopeña Monsalve 214). El deseo de haber resistido el dictador sigue siendo irrealizable debido a la irreversibilidad del tiempo, lo que puede hacer en el presente es evitar el resurgimiento del franquismo.

Uno de los niños supervivientes de la posguerra, Cámara Villar, ha constatado que mediante *El florido pensil* Sopeña busca un “rito liberador que es exigencia de su vida y de la de muchos de nosotros”. porque los que experimentaron la posguerra como niños necesitan una manera para “echar de dentro lo que les quedan de los viejos demonios, que no es poco” (Cámara Villar, “El prólogo,” 15, 14). Esta parodia de la educación nacional-católica trae a la memoria los recuerdos del pasado. El régimen franquista construyó un modelo de la infancia nacional-católica que se centraba en el patriotismo y la religión e impuso el modelo vía educación escolar. Sin embargo, adulto Sopeña Monsalve, quien experimentó la educación nacional-católica, reconstruye estratégicamente su infancia mediante nostalgia y parodia. La representación del autor respecto a la infancia es paradójica y compleja. Por un lado, es nostálgica —un deseo de regresar a la infancia perdida—, y por otro lado, es reflexiva y resistente —un deseo de decir “No” al nacional-catolicismo impuesto a los niños por el régimen. Mientras que los materiales y escenas familiares reproducidas en *El florido pensil* evocan recuerdos nostálgicos de la felicidad inocente de la infancia, la crítica del autor de la ideología franquista a través de un niño narrador tiene el efecto de satisfacer catárticamente un deseo irrealizable de haber resistido de niños la imposición ideológica. Estos lectores sufrieron la represión en la posguerra de los años cuarenta y cincuenta cuando eran niños y pueden necesitar un medio para desahogarse del pasado. Siguiendo al niño narrador en *El florido pensil*, estos lectores han revisado su propia infancia, deconstruyendo el modelo de la infancia nacional-católica. Por lo tanto, *El florido pensil* provee un canal para el duelo por la infancia perdida y, al mismo tiempo para el desahogo del pasado, reprimido por el régimen franquista de la década de los años cuarenta y cincuenta y silenciado por el gobierno del PSOE a mediados de los años noventa.

Bibliografía

- Boym, Svetlana (1995): “From the Russian Soul to Post-Communist Nostalgia,” *Representations* 49 (Winter 1995): 151
- Cámara, Ignacio Sánchez (1994): “*El florido pensil*,” *ABC Cultural* 11: 8
- Cámara Villar, Gregorio (1994): “Prólogo,” *El florido pensil: memoria de la escuela nacionalcatólica*, Barcelona: Grupo Grijalbo-Mondadori: 13–22
- Cámara Villar, Gregorio (1994): *Nacional-Catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936–1951)*, Jaen, Sp.: Editorial Hesperia, 1984
- Harvey, Jessamy (2001): “The Value of Nostalgia: Reviving Memories of National-Catholic Childhoods.” *Journal of Spanish Cultural Studies* 2. 1 (2001): 109–118

- Hutcheon, Linda (1989): *The Politics of Postmodernism*, London, Routledge, 1989
- Hutcheon, Linda (2000): "Irony, Nostalgia, and the Postmodern," *Methods for the Study of Literature As Cultural Memory: Volume 6 of the Proceedings of the XVth Congress of the International Comparative Literature Association "Literature As Cultural Memory", Leiden, 16–22 August 1997*. Ed. Theo d' Haen, Raymond Vervliet, and Annemarie Estor. Amsterdam, Rodopi
- Jameson, Fredric (1991): *Postmodernism, Or, the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, Duke UP
- Jameson, Fredric (1998): *The Cultural Turn: Selected Writing on the Postmodern, 1983–1998*, London, Verso
- Kortazar, Jon Dela (1995): "El florido pensil," *DELA* 15 Jan. 1995: C6
- Motamen-Scobie, Homa (1998): *The Spanish Economy in the 1990s*, London, Routledge
- Resina, Joan Ramon (2000): *Disremembering the Dictatorship: the Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*, Amsterdam, Rodopi
- Sopeña Monsalve, Andrés (1994): *El florido pensil: memoria de la escuela nacionalcatólica*, Barcelona, Grupo Grijalbo-Mondadori
- Tapia, Juan Luis (1995): "El florido pensil," *Ajoblanco* Jan.1995: 17
- Torres, Maruja (1995): "El país de ayer," *El País* 5 Jan.1995: 4
- Torres, Rafael (1994): "El yermo inhabitable: una obra que recuerda la escuela y la infancia en la etapa franquista," *El Mundo* 5 Nov.1994: C4
- Vázquez Montalbán, Manuel (1992): Galíndez, New York, Atheneum